

Perfil del electorado guiado por candidatos; democracia y desencanto.

**Héctor Gutiérrez Sánchez, Doctor en Ciencia Social con mención en Sociología,
Universidad Autónoma de Querétaro, ciudadanohector@yahoo.com.mx**

****Importante: Este artículo está en proceso de evaluación en una revista, por lo que NO debe ser subido a ninguna memoria o página de Internet, pregunté por correo a sistemas@somee.org.mx y el 28 de junio me informaron que se podía enviar el extenso sin que se cargue o haga público****

1.- Introducción

Este artículo investiga el perfil político de los electores que consideran más a los candidatos que a los partidos; más específicamente, se analiza si son poco democráticos o si están muy desencantados de la política. Esto porque el declive de los partidos y la personalización de la política suele ser pensado como un síntoma de propensión a populismos antidemocráticos. Tras hacer los análisis, se encontró que no hay una clara tendencia antidemocrática entre los ciudadanos más personalistas, en lugar de ello, parece haber tres perfiles: Los ciudadanos partidistas, no muy democráticos, de mayor edad, nivel socioeconómico bajo y afinidad con las instituciones; los personalistas que se identifican mucho con los candidatos y son poco democráticos pero también mayores y con desencanto político; y finalmente los más jóvenes también orientados por candidatos pero de baja identificación con éstos, este grupo apoya mucho a la democracia, pero tiene mucho desencanto y poca cercanía con las instituciones políticas formales.

El texto arranca con una sección de estado del arte y planteamiento. Se comienza con un recuento de las investigaciones elaboradas sobre la importancia del partidismo en el comportamiento de los electores, lo que se mantuvo hasta que comienza una personalización de la política. Tal fenómeno se repite en otros países y generalmente es

entendido como una propensión a los autoritarismos democráticos o -alternativamente-, como un síntoma de sofisticación política.

Todo esto nos lleva a la necesidad de conocer el perfil político de los ciudadanos que se inclinan a votar más por las personas que por los partidos, especialmente queremos saber cuán democráticos y/o desencantados son. Para cumplir con este objetivo hemos considerado trabajar con el “Estudio Perfiles del Electorado Nuevoleonés 2021” (CEE, 2021), que además de ser el resultado de una encuesta representativa del electorado de Nuevo León, tiene variables únicas en México sobre apoyo a candidatos. Además, Nuevo León es el primer estado de la república en ser gobernado por un candidato independiente. Estos dos aspectos hacen de este estudio de caso, un formidable experimento.

Después vienen los resultados, mismos que comienzan con los descriptivos de las variables sobre personalización en la política y continúan con las relaciones de éstas con variables sociodemográficas básicas, luego con apoyo a la democracia y finalmente con indicadores de desencanto; tanto en su dimensión de evaluación de instituciones políticas como de participación. Tras presentar los análisis estadísticos y hacia el final del texto, se encuentran las conclusiones.

2.- Del partidismo a la personalización política; ¿riesgo para la democracia?

El final del siglo XX en México se caracterizó por la descomposición de un sistema de partido hegemónico y en el año 2000, por primera vez el Partido Revolucionario Institucional (PRI) pierde una elección presidencial ante el Partido Acción Nacional (PAN). Este gran cambio político da lugar al sistema de partidos competitivos con el que funciona la política nacional actualmente y tuvo consecuencias en muchos ámbitos, para nuestro caso interesan principalmente dos.

Por un lado, hubo un cambio en el rol que parece jugar el desencanto político. Antes del año 2000, el descontento político parecía implicar la búsqueda de mayor democracia. Sin embargo, tras dicho año, el desencanto político pasó a relacionarse con actitudes poco

democráticas, como el abstencionismo o el voto nulo. No siempre se asumía que los ciudadanos insatisfechos se alejaban totalmente de lo político, pero ciertamente se distanciaban de las instituciones políticas que reprobaban y eso no ayuda a la consolidación democrática (Lutz, 2005; Mijares, 2006; Morales, et al., 2011).

La segunda implicación que aquí incumbe es menos lúgubre. En la medida en que los resultados electorales fueron menos predecibles y se transformaban en gobiernos de distintos partidos, se volvió importante conocer qué determina la conducta política de los mexicanos. Desde momentos muy tempranos tres grandes corrientes parecen haber dominado la ciencia política nacional. Uno de ellos es el enfoque sociológico, mismo que se suele basar en el trabajo de Lazarsfeld et al. (1962) y generalmente se vincula con cómo los grupos sociales votan de maneras particulares.

El enfoque sociológico siempre tendrá cierta relevancia en la medida en que se asocia con variables tan básicas como la edad, riqueza o educación. Sin embargo, el presente artículo no discute con esta teoría, pues investiga fenómenos asociados con el declive del partidismo que más adelante será asociado al enfoque psicológico.

Otro de los enfoques populares en México es el racional, mismo que tiene en Downs (1957) a su referente clásico y que propone un ciudadano egoísta, altamente informado y calculador que votará (o no lo hará) en función de lo que maximice su ganancia. Como se dijo antes, esta investigación dialoga principalmente con la explicación partidista, pero el enfoque racional es importante porque proporciona una visión alternativa de la personalización política, una basada en la idea de la “movilización cognitiva”.

Alrededor de la década de los ochentas, aparece la idea de la “movilización cognitiva” (Dalton, 1984), la cual sugiere que los partidos ya no son necesarios. Esto porque en la medida en que la población tiene cada vez más educación e información política disponible, ya puede actuar racionalmente y hacer sus propios cálculos políticos. Según esta idea, la explicación partidista tenía sentido a mediados del siglo pasado cuando la población tenía poca educación y las fuentes de información política eran escasas, pero ya no aplica en

sociedades actuales. Bajo esta lógica, el abandono de los partidos en favor de los candidatos podría interpretarse como un tránsito hacia ciudadanos más sofisticados que ya pueden analizar solos a sus opciones electorales sin necesitar de la guía de los partidos.

Finalmente, llegamos a la explicación partidista del voto. Esta teoría se relaciona con el enfoque psicológico de la política y tiene su origen en “The american Voter” (Campbell et al., 1960). La teoría original es más complicada que sólo partidismo, pero es esto lo que más se recuperó. En términos generales, se supone que las personas votan en función de lo que saben y juzgan sobre los actores e instituciones políticas. Sin embargo, tal juicio no es objetivo e informado (como asumiría el enfoque racional), sino que está determinado por una serie de factores, algunos lejanos (como variables sociodemográficas) y otros más próximos. En tal propuesta, uno de los factores más próximos a la conducta política es la identificación partidista, misma que no sólo implica simpatía por un partido y no necesariamente significa una adhesión formal. Entre otras cosas, la identificación partidista funciona como un sesgo cognitivo que hace que las personas sean más proclives a aceptar la información que favorece sus posturas y a dudar de lo que contradiga su ideología.

La teoría partidista tuvo mucho éxito al explicar al electorado mexicano de inicios de este siglo. La correlación entre la identificación partidista y el sentido del voto llegó hasta .87 (Guardado 2009). La importancia del partidismo no sólo se notó en la potencia de tal relación, sino que también se encontró evidencia de que esta variable controlaba a otros factores importantes.

Alejandro Moreno (2009) en su momento encontró que el partidismo no sólo se relacionaba fuertemente con el sentido del voto, sino que también estaba vinculado con la participación electoral. Además, se encontró que el partidismo controlaba estadísticamente a variables clásicas del enfoque sociológico y también parecía estar detrás de la evaluación que los ciudadanos hacían tanto del presidente saliente como de los candidatos a la presidencia. Siempre es complejo dar interpretación teórica a ejercicios matemáticos, pero en aquel momento pareciera que el partidismo controlaba tanto la evaluación que los ciudadanos

hacen de sus políticos (sobre la que se soportaría el enfoque racional), como las variables que regularmente representaban al sociológico.

El partidismo fue quizá la explicación dominante de la conducta política de los mexicanos durante el inicio del siglo XXI, pero ha habido cambios al respecto. En 2014 hubo una reforma política que abrió la posibilidad de candidatos independientes para todos los puestos de elección popular, lo que da muestra de tendencias políticas que nos alejan de los partidos. Por otro lado, en 2018, un partido que se presentaba por primera vez a una elección presidencial venció ampliamente a los partidos nacionales consolidados, lo que es extraño dado que la identificación partidista que causaría el voto generalmente se piensa como algo estable en el tiempo. No se esperaría que un partido muy joven y por ende con poca identificación ciudadana gane unas elecciones presidenciales.

Abundando sobre lo anterior, el partido era nuevo, pero el candidato no. El actual presidente ya había sido candidato presidencial dos veces antes de la elección 2018, aunque con otro partido. De este modo, un partido muy joven venció a los consolidados, pero lo hizo con un candidato que llevaba al menos 12 años en campaña presidencial. Intuitivamente pareciera que ahora la ciudadanía nota más a los candidatos que a los partidos, lo que nos sugiere una personalización de la política.

Pero los eventos históricos no son los únicos que nos hablan del declive de los partidos y la personalización de la política. El mismo Moreno que antes había mostrado la potencia de la explicación partidista ahora habla de una “despartidización” de la política nacional (Moreno, 2018). Según este autor, “En México, cada vez hay menos partidistas en el electorado y el peso del partidismo en el voto es cada vez menor” (Moreno, 2018, p.37). Lo último significa que aún si una persona se identifica con un partido (cosa que sucede cada vez menos), el impacto de tal identificación en su voto es cada vez menor, pues es probable que el elector termine votando por un partido con el que no se identifica.

Moreno también muestra cómo esta despartidización se vincula con personas más bien jóvenes y de alta educación (cosa que aquí también apareció), lo que lo lleva a pensar en un

proceso de sofisticación política inspirada en la idea de movilización cognitiva. Otros autores también han llegado a esta conclusión para el caso mexicano (Joscimar Souza, 2020), sin embargo, hay razones para dudar de que la personalización mexicana sea un paso hacia la racionalización del electorado.

Si bien parece claro que el actual presidente logró la victoria electoral del 2018 más por su figura personal que por la de su partido, no ha mostrado un perfil que parezca atractivo a un elector racional. El discurso del actual presidente desde su campaña ha desdeñado la eficiencia y se ha encaminado hacia asuntos morales vagamente definidos. Sobre esto mismo, conviene recordar que en la elección 2018 dos contendientes con doctorado fueron vencidos por un candidato que apenas contaba con licenciatura, resultado que parece extraño si los votantes fueran racionales. A esto hay que agregar que cuando se ha revisado cuán racionales son los mexicanos y cuán objetivos son sus juicios, no se ha encontrado una ciudadanía muy racional o políticamente sofisticada (Gutiérrez, 2018).

Además, la personalización política no es un fenómeno exclusivamente mexicano y en otras latitudes se le relaciona menos con movilización cognitiva y más con riesgos para la democracia.

El asunto de la personalización tiene muchos antecedentes en los estudios sobre comunicación política, donde frecuentemente se nota cómo las campañas actualmente se concentran mucho en la imagen personal del candidato (Espino-Sánchez, 2011). Dicho fenómeno se ha acrecentado con la aparición de las redes sociales y la “internetización” de la política (Moreno, 2018).

La personalización política generalmente es vista con cuidado, pues se le suele vincular con el populismo, con una baja en la democratización y con tendencias autoritarias. Este argumento parte de pensar que los partidos tienen un rol crucial en el sistema de representación y con ello en la democracia misma. Claro que esto sólo funciona bien si los partidos se orientan hacia la ciudadanía y buscan capturar sus posturas e inquietudes.

En la medida en que los partidos se comienzan a enfocar más hacia el estado que los financia y se desconectan de la ciudadanía, éstos pierden relevancia (Ignazi, 2014) y tal declive abre la posibilidad para que la ciudadanía comience a apoyar a políticos de modo más personal. Según estas ideas, el apoyo más personalista abre la puerta a un populismo que se caracteriza por oponer un pueblo bueno con una elite política corrupta. Esto haría atractiva la idea de un político “outsider” que no siendo parte del sistema, se apoyaría en su carisma personal para resolver las cosas. El problema es que esto implicaría una centralización del poder y una amenaza a las instituciones de la democracia. Tal idea se ha pensado mucho para las democracias del occidente de Europa, pero se ha sugerido que es un riesgo aún más importante para las democracias jóvenes (Kriesi, 2014) como sería el caso mexicano. Hay algunas pocas voces que se oponen a esta visión (Ochman, 2021), pero generalmente se ve con preocupación el avance de la personalización política.

En México, la reciente creación de la figura de candidato independiente ha despertado también interés por la personalización de la política y siguiendo líneas similares, se piensa que tales candidatos apartidistas no sólo son un reflejo del decaimiento de los partidos, sino que siendo outsiders pueden combatir la corrupción del sistema político al que no pertenecen (González, 2015). El tema de los candidatos independientes volverá a ser relevante en la metodología, pues la encuesta que se analizará aquí proviene de Nuevo León, estado que destaca por ser el único que eligió a un gobernador que compitió como candidato independiente (Hernández, 2017; Montero, 2017).

De este modo, se suele relacionar el abandono de los partidos y la personalización de la política con fenómenos como el desencanto político o el abandono de la democracia en pro de personalismos populistas autoritarios. Sobre este tema, en México ha habido algunos trabajos cualitativos de representatividad limitada y otros que utilizaron encuestas pero usando variables muy distantes del concepto que se deseaba medir. Esto muestra una clara necesidad de indagar si realmente la personalización política en México se vincula con perfiles menos democráticos.

Dado lo anterior, conviene revisar el perfil de los ciudadanos que se decantan más por los candidatos en concreto que por los partidos ¿Son democráticos? ¿Están políticamente desencantados? ¿Están más insatisfechos con sus instituciones políticas? ¿Están poco interesados en lo político?

3.- Metodología.

Conviene aclarar que el presente trabajo es un estudio descriptivo-correlacional, no es propiamente causal. Lo aquí encontrado podría ser utilizado para cuestionar algunas teorías causales sobre si el desencanto político podría causar una personalización de la política o si ésta es producto de una sofisticación ciudadana. Pero el interés de esta investigación no es comprobar ni refutar ninguna causalidad concreta. En lugar de ello, se desea saber qué caracteriza a los ciudadanos más personalistas.

Por otro lado, si este trabajo no se declara puramente descriptivo es porque -como se verá en los resultados-, muchos de los análisis consisten en verificar si las variables sobre personalización se relacionan o no con indicadores sobre apoyo a la democracia y desencanto político. Esto se hace porque un dato aislado sobre desencanto o democracia en cierto grupo social no sería útil; es importante conocer si los valores de los ciudadanos personalistas en dichas variables resultan significativamente distintos a los de otros tipos de ciudadanos o si en realidad tienen niveles similares al resto de la población.

El método más “simple” para cumplir los objetivos de este trabajo sería separar a quienes se guían por candidatos de quienes aún siguen partidos y comparar ambos grupos en variables sobre democracia y desencanto. Sin embargo, esto no es tan sencillo.

La primera dificultad es que pese a que se ha encontrado cierta evidencia de que el partidismo y el personalismo se excluyen (Barberá, 2010), en elecciones como las mexicanas, en realidad ambos fenómenos parecen suceder al mismo tiempo. Es decir, cuando un mexicano vota por un partido difícilmente ignorará todo sobre el candidato y a

su vez cuando decide apoyar a un candidato difícilmente ignorará totalmente el partido del que proviene.

Algunos han intentado eludir este problema comparando elecciones con distintas características, ya sea que tengan distinto nivel de agregación o que tengan o no figuras ejecutivas en competencia (Gutiérrez y Ávila, 2019; Barberá, 2010). Pero ese camino es inviable aquí en la medida en que se desea comparar ciudadanos más o menos personalistas; no elecciones. Dicho lo anterior, se necesita una encuesta que tenga reactivos sobre qué tanto el ciudadano se guía por partidos o candidatos, pero tales preguntas son escasas para el caso mexicano, lo que quizá se deba a la relativa novedad del tema de la personalización de la política.

Hay trabajos que -por ejemplo- han usado reactivos regulares (como la opinión que se tiene de ciertos políticos) para hacer medidas aproximadas de personalización política (Joscimar Sousa, 2020), pero parece haber bastante distancia entre la variable concreta utilizada y el concepto teórico. Las grandes encuestas políticas nacionales tampoco ayudan mucho con este problema, la ENCUP por ejemplo no parece tener reactivos útiles para los intereses de este trabajo, tampoco el Latinobarómetro ni el Barómetro de las Américas.

Aquí es donde resultó relevante el “Estudio Perfiles del Electorado Nuevoleonés 2021” (CEE, 2021), pues contiene variables sobre apoyo personal a candidatos y por ende hace posible comparar a quienes se guían por candidatos y a quienes siguen más a los partidos. En especial, fueron útiles las siguientes preguntas:

-En las elecciones hay personas que votan por el mismo partido político para todos los puestos y hay otras personas que votan por distintos partidos políticos, dependiendo del candidato/a. ¿Usted con cuál se identifica más?

-¿Usted ha votado por algún candidato/a sin importar su partido?

-En una escala del 1 al 10, donde uno 1 es muy débil y 10 es muy fuerte, ¿qué tan fuerte es su identificación con ese candidato/a?

Es importante señalar dos cosas. Primero y como se discutirá más adelante, las preguntas anteriores no son sólo variantes de un mismo reactivo, sino que sus diferencias -aunque sutiles- son importantes. En segundo lugar, se debe reconocer que no se tiene mucha claridad sobre cómo medir el personalismo político, al menos si se le compara con la identificación partidista. Sobre cómo medir el partidismo se ha escrito mucho y se tienen hasta discusiones sobre fraseos puntuales y su efecto en el resultado de la medición (Blais et al., 2001). Por otro lado, no es claro si el vínculo personalista con un candidato es por “identificación” o si transita por los “issues” o por otra vía. Como se dijo antes, el asunto de la personalización política es un tema relativamente nuevo.

En todo caso, esta encuesta incluye reactivos novedosos y que sí están claramente encaminados a la personalización política, por lo que representan una excelente oportunidad de tener un vistazo a los perfiles políticos de los ciudadanos políticamente más personalistas. Esto a pesar de tratarse de una encuesta de únicamente un estado del país.

Sobre los datos en sí, la encuesta fue levantada entre el 10 y el 22 de mayo del 2021 (la elección de gobernador fue el 6 de junio). Se utilizó un muestreo probabilístico por conglomerados basado en la lista nominal de abril 2021 y contiene 1110 casos en total. La encuesta cuenta con representatividad estatal para los mayores de 18 años y con residencia en Nuevo León, así como una confianza estadística del 95% y margen de error de +/-3 puntos porcentuales.

La existencia de estas variables hizo posible el presente trabajo, sin embargo, se habría preferido trabajar con una encuesta que tuviera representatividad nacional. El hecho de que la encuesta sólo tenga validez para el estado de Nuevo León implica el riesgo de que lo aquí encontrado sólo sea válido en dicha entidad, además, nos obliga a considerar el contexto político del estado en cuestión.

Sobre lo primero, se reconoce que lo aquí encontrado, descrito y discutido estrictamente sólo es aplicable para el estado de Nuevo León. Aún así, no es imposible que lo aquí descubierto sea válido en otros lugares y esta es una posibilidad que merece discusión.

Parece probable que los descriptivos de las variables sobre personalización, democracia y desencanto tengan una representatividad limitada y sólo hablen de los neoleoneses. Sin embargo, no es tan seguro que las pruebas de hipótesis tengan esa limitante: Es más fácil pensar que ciudadanos de otros estados son diferentes a pensar que dos variables relacionadas en este estudio no lo estén en otro con representatividad nacional o viceversa: No hay manera de saber si las relaciones aquí encontradas aplican también en el resto del país, pero conviene señalar que (contrario a los simples descriptivos) tampoco se encuentran razones por las que serían distintas en otras entidades.

Por otro lado, el uso de datos exclusivos del estado de Nuevo León nos obliga a tener precauciones, pues cada estado tiene peculiaridades políticas. Esto es especialmente importante en la medida en que se está haciendo una investigación sobre personalización política, dicho fenómeno ha sido asociado a la figura de los candidatos independientes y en México el mayor cargo obtenido bajo esa figura ha sido -precisamente- la gubernatura del estado de Nuevo León.

Nuevo León es un estado nortero, con un importante nivel de concentración industrial desde principios del siglo XX y con una burguesía local muy poderosa que desafió en varias ocasiones al gobierno federal. Ha tenido y mantiene uno de los PIB per cápita más altos a nivel nacional, así como altos niveles de escolaridad y bajos niveles de pobreza.

Los datos anteriores nos permiten pensar que Nuevo León tiene particularidades si lo comparamos con el resto de las entidades federativas, pero puede ser solo una alta concentración de población con ciertas características que de alguna manera esbozan los datos anteriores. Estas características pudieran tener un peso explicativo en el comportamiento electoral de la entidad.

La llegada de la alternancia en el gobierno estatal de Nuevo León en 1997 con el triunfo de Acción Nacional, parece corresponder con un importante incremento de triunfos de gobiernos no priistas en el país. Sin embargo, en Nuevo León la alternancia se volvió

costumbre, mientras que en las otras entidades el partido ganador se ha mantenido durante varios años.

De 1997 a la fecha el Estado de Nuevo León ha sido gobernado por 5 gobernadores electos, el primero del PAN, dos veces el gobierno fue ganado por el PRI y un Gobernador Independiente (El Bronco) y actualmente Samuel García (Movimiento Ciudadano). Este cambio de preferencias electorales sí es una particularidad de Nuevo León, y como se verá en los resultados del análisis las características sociodemográficas parecen tener un peso importante en este comportamiento.

4.- Resultados

Esta sección comienza presentando las variables sobre personalización de la política, así como las relaciones que tienen entre sí. Después se pasa a revisar las relaciones estadísticas de dichas variables con indicadores socioeconómicos básicos, luego con variables de apoyo democrático y finalmente con variables de desencanto político.

Respecto a la variable de si la persona votaba por el mismo partido o si vota por candidato, 305 personas (29.8%) dicen votar por partido, mientras que 720 (70.2%) dice que lo hace por candidatos. Notemos que hay casi dos tercios de personas que dicen guiarse por candidatos y sólo un tercio por partidos. Por otro lado, cuando se pregunta si la persona ha votado por un candidato sin importar partido, 596 (55.6%) dicen haberlo hecho, mientras que 476 (44.4%) no lo han hecho. Aunque sigue habiendo más personas inclinadas por candidatos que por partido, hay que notar que en la primera variable los personalistas serían 70.2%, mientras que en la segunda sólo llegarían al 55.6%. En un contexto de descrédito partidista, parece natural que pocas personas se digan partidistas aún si no han votado efectivamente por algún candidato con independencia del partido.

Como era de esperarse, estas dos variables se relacionan entre sí. La prueba de χ^2 arroja un P de .001 y muestra que el 66.3% de quienes dicen guiarse por candidato efectivamente han votado por uno con independencia del partido, mientras que sólo el 32.8% de quienes se

dicen guiados por partido han hecho lo mismo. La relación es fuerte, pero no es absoluta, lo que nos recuerda la diferencia entre los reactivos.

Por su parte, la variable de identificación con candidato requiere aclaraciones. Primero, tal reactivo sólo se preguntó a las personas que dijeron haber votado por un candidato independientemente del partido. Es decir, las dos variables anteriores implicaron a toda la muestra, mientras que esta tercera variable sólo se preguntó a los 596 que previamente habían reconocido un voto exclusivamente por candidato.

En segundo lugar, la variable no fue una dicotomía como las anteriores, pues se preguntó en una escala de 0 a 10. Si se le toma como variable de intervalo o razón, observaríamos que tiene un promedio de 7.1 con una desviación estándar de 1.8, la distribución es bastante normal. Hay que señalar que se trata de una variable con valores relativamente altos, especialmente en un contexto generalizado de desencanto político. Para efectos de homogenización de las tablas uno a cuatro, esta variable se transformó en una dicotomía que separa a los personalistas de identificación “baja” (valores 0 a 6) y “alta” (valores 7 a 10), hay 212 (35.6%) de los primeros y 384 (64.4%) de los segundos; el punto de corte responde a un intento por tener grupos del mismo tamaño.

La variable de intensidad sólo se preguntó a quienes dicen haber votado por candidato independientemente de partido, por lo que es difícil buscarle relaciones con otras variables. La prueba T para muestras independientes mostró que no hay relación entre la intensidad de la identificación con el candidato y si la persona dice guiarse por partido o candidato (P.560), lo que es poco significativo dado que sólo se pudieron incluir a 98 “partidistas” y 467 “personalistas”.

Se exploró también la relación entre la intensidad de la identificación con candidato y con partidos. Esto también tuvo la limitante de contar con sólo 178 casos, pues sólo a esos se les hicieron ambas preguntas dado que previamente habían dicho votar por candidato independiente a partido y también habían dicho sentirse cercanos a algún partido en particular. Tal correlación tuvo un valor P de .000 y un coeficiente de Pearsons de .569.

Pese al bajo tamaño de muestra, debemos notar el signo de la relación; no se encontró que una mayor intensidad de personalismo se relacionara con un partidismo débil, sino lo contrario; quienes más se identificaban con candidatos también se identificaban más con partidos, lo que comienza a sugerir que quizá partidismo y personalismo no se excluyen ni son dos extremos de un único eje.

Explicadas ya las tres variables sobre personalización política, veamos qué caracteriza a los ciudadanos más personalistas. Comenzando con las variables sociodemográficas más generales:

	Dice votar por Partido o candidato		Ha votado por candidato independientem ente de partido		Grado de identificación con el candidato	
	Cand	Part	Sí	No	Alta	Bajo
Edad (promedios)	38.58	44.53	39.9	41.1	41.42	37.21
P de prueba T	.000		.142		.000	
Género (% de hombres)	46.8%	51.5%	50.2%	46%	49.5%	51.4%
P de prueba χ^2	.171		.176		.651	
Educación (% de “media” o más)	63.8%	52.2%	64.9%	53.8%	63.8%	66.8%
P de prueba χ^2	.001		.000		.469	
Ingresos (% en hogares con ingresos mayores a 8,430)	44.1%	33.9%	47.4%	32.2%	49%	44.4%
P de prueba χ^2	.006		.000		.365	

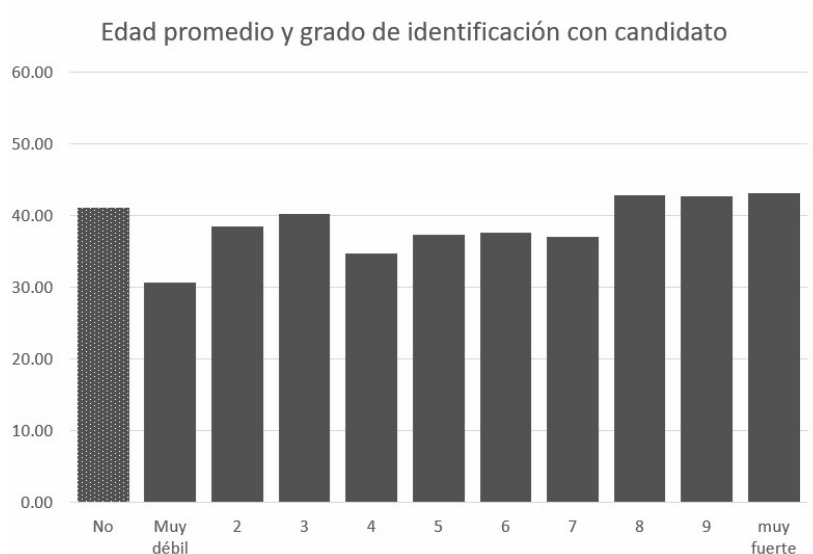
Tabla 1.- Variables sociodemográficas y variables de apoyo a la democracia. Fuente:
Elaboración propia con datos del “Estudio Perfiles del Electorado Nuevoleonés 2021”

La tabla uno contiene las variables sociodemográficas horizontalmente; se presenta la variable en cuestión y se especifica si se mostrará un promedio o un porcentaje y en la línea inmediata inferior se especifica la prueba estadística utilizada. Verticalmente tenemos las

tres preguntas sobre personalización de la política, primero si la persona dice votar por candidato o partido, se muestran los valores de ambos casos, así como el valor P de la prueba en la línea inmediata inferior.

Por ejemplo, la edad promedio de quienes dicen votar por candidatos es de 38.58, mientras que la de los que dicen apoyar partidos es de 44.53, esta diferencia es estadísticamente significativa pues el valor P es de .000 (menor a .05). De esta forma, podemos decir que los partidistas son significativamente más viejos que los personalistas. Cuando las relaciones fueron significativas se marcan con negritas y se señala el valor más alto. Bajo este mismo formato están las otras dos variables sobre personalismo; haber votado por un candidato con independencia a partido y la intensidad de la identificación con tal candidato; recordemos que esta última variable sólo se preguntó a quienes respondieron “sí” a la anterior.

La variable edad mostró un comportamiento complejo y arroja dudas sobre la dicotomía personalismo-partidismo. Como ya se dijo, quienes dicen guiarse por partidos son más viejos que quienes se guían por candidatos, lo que nos haría vincular el personalismo con la juventud y el partidismo con la vejez. Sin embargo, vemos que no hay relación entre la edad y haber votado por un candidato independientemente de partido y más extraño aún; la mayor identificación con los candidatos se presenta en personas viejas, no en jóvenes como podría suponerse dada la primera relación. De hecho, el promedio de edad más bajo corresponde a quienes sí votaron por un candidato independientemente de partido, pero lo hicieron con una baja identificación con él. Esta extraña relación es más clara si se le grafica:



Gráfica 1.- Relación entre edad y grado de identificación con candidato. Fuente: Elaboración propia con datos del “Estudio Perfiles del Electorado Nuevoleonés 2021”

En la gráfica uno, la primera columna punteada nos muestra la edad promedio de quienes dicen no haber votado por candidato (41.1). Luego tenemos los promedios de edades para cada grado de identificación con el candidato y podemos notar cómo dicho valor va incrementando conforme pasamos de menos a más identificación. Si tomamos el “promedio” de las edades en todos los grados de identificación (barras sólidas), entonces dicho promedio se asemeja al de la columna punteada, razón por la que en la tabla uno no hay relación entre edad y votar por candidato (P.142). Sin embargo, dentro de los que sí han votado por candidato, encontramos que los más identificados con él efectivamente son más viejos.

En lo que a edad refiere, parece haber tres grupos: Los más viejos parecen guiados por partidismo (véase el promedio máximo de 44.5 en la tabla uno); los más jóvenes parecen guiarse por candidatos, pero tener poca identificación con ellos (nótese el promedio menor de 37.2); entre los dos y ligeramente más cerca de los partidistas, estarían quienes se guían por candidatos y tienen intensa identificación con ellos (edad de 41.2).

El resto de las variables de esta sección tuvieron comportamientos más regulares. El sexo no se relacionó con nada, mientras que la educación y los ingresos parecen mayores entre

los más personalistas, aunque hay que notar que en la última columna (intensidad de identificación) no hubo relaciones significativas: Quizá es adecuado concluir que los partidistas son de baja educación e ingreso.

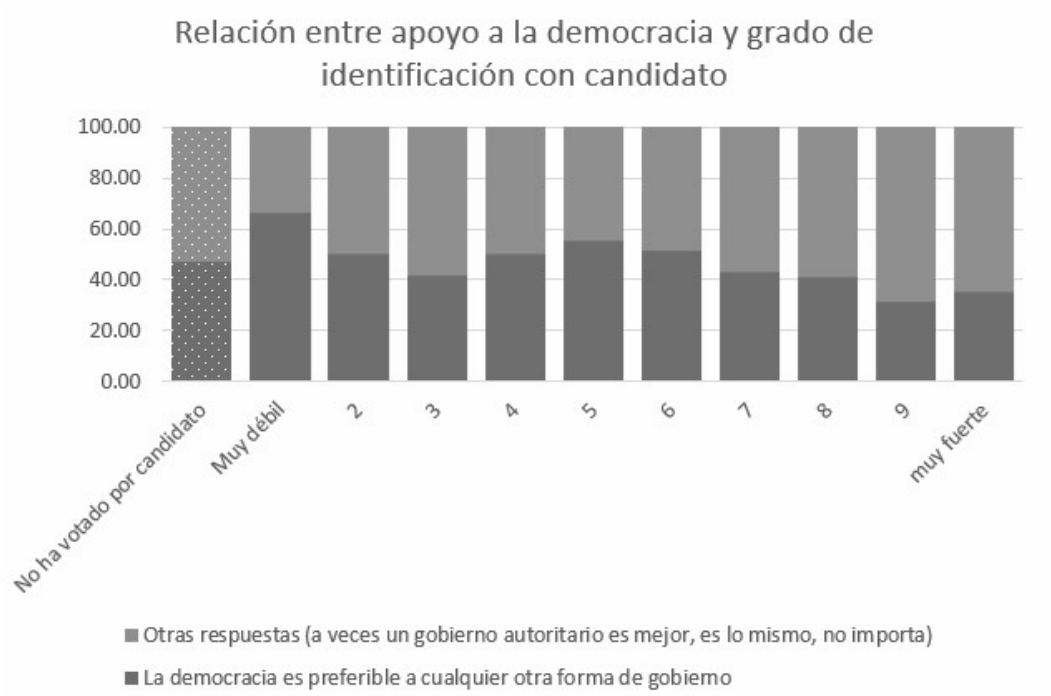
Pasemos ahora a las variables sobre apoyo a la democracia, mismas que se presentan en la gráfica dos y que comparten el formato de la gráfica uno. Para comodidad del lector, todas las variables sobre democracia se prepararon de tal manera que un valor más grande implica siempre un mayor apoyo democrático o satisfacción política:

	Dice votar por Partido o candidato		Ha votado por candidato independientem ente de partido		Grado de identificación con el candidato	
	Cand	Part	Sí	No	Alta	Bajo
Concuerda con “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”	47.9%	41%	43.1%	47.1%	38%	52%
P de prueba χ^2	.049		.205		.002	
Grado de satisfacción con la democracia en México (Promedio 0-10 de grado)	5.75	6.22	5.36	6.41	5.48	5.14
P de prueba T	.004		.000		.082	
Grado de satisfacción con la democracia en Nuevo León (Promedio 0-10 de grado)	5.88	6.19	5.53	6.49	5.64	5.32
P de prueba T	.061		.000		.084	
Cree que en México, vivimos en una democracia (% que dice que sí)	58.5%	72.8%	54.2%	72.5%	52%	58.1%
P de prueba χ^2	.000		.000		.154	

Tabla 2.- Variables de personalización política y variables de apoyo a la democracia.

Fuente: Elaboración propia con datos del “Estudio Perfiles del Electorado Nuevoleonés 2021”

La primera variable es muy importante, pues es la pregunta que más se utiliza para medir apoyo democrático, además, mostró un patrón complejo muy similar al de la edad: La primera prueba nos muestra que quienes dicen guiarse por candidatos creen más que la democracia es la mejor forma de gobierno con 47.9% contra 41% de los partidistas. Sin embargo, la segunda nos dice que haber votado por un candidato no tiene relación con el apoyo democrático y la tercera sugiere que los que menos se identifican con el candidato son los más democráticos. En una primera impresión, la primera prueba sugiere que los personalistas son más democráticos, la segunda que no hay relación y la tercera que los personalistas son menos democráticos; el patrón fue el mismo que con la edad:



Gráfica 2.- Relación entre apoyo a la democracia y grado de identificación con candidato.

Fuente: Elaboración propia con datos del “Estudio Perfiles del Electorado Nuevoleonés 2021”

De manera similar a la gráfica uno, vemos que el promedio de las barras sólidas es similar a la altura de la punteada. Pero dentro de las primeras, a mayor identificación, menos apoyo a la democracia. Es decir, aunque los que dicen guiarse por candidato apoyan más la democracia, una alta intensidad en la identificación con candidato se asocia a menos apoyo democrático.

Si agregamos este hallazgo al de la edad, va tomando forma la idea de que se tienen tres grupos; unos jóvenes democráticos que se inclinan por candidatos pero no se identifican mucho con ellos (valor máximo de democracia 52%), unos partidistas viejos no muy democráticos y unos personalistas maduros que sí se identifican con fuerza con los candidatos y que tienen el menor apoyo a la democracia (nótese que su 38% es el menor de todos).

Las otras tres variables de la tabla dos tienen un comportamiento similar a lo visto en las últimas variables socioeconómicas. Tanto la satisfacción con la democracia como creer que México es una democracia es significativamente más alto entre los partidistas, además de que no hay relación entre la intensidad de la identificación con el candidato y esas variables. Sólo hay una ligera excepción en la variable de satisfacción en el estado de Nuevo León y votar por candidato o partido, pero la tendencia se mantiene y el valor P es cercano al valor crítico de .05. En resumen, creer que vivimos en una democracia y que ésta funciona bien es algo propio de los partidistas.

Se presentan a continuación las pruebas sobre las mismas tres variables de personalización política, pero ahora en relación con indicadores de desencanto político. La tabla tres tiene el mismo formato que las anteriores y se concentra en la evaluación de las instituciones políticas:

	Dice votar por Partido o candidato	Ha votado por candidato independientem ente de partido	Grado de identificación con el candidato
--	--	---	---

	Cand	Part	Sí	No	Alta	Bajo
¿Qué experiencia ha tenido al relacionarse con políticos, gobernantes, autoridades? (% de respuesta “positiva”)	26.2%	33.8%	23.3%	33.6%	31%	9.4%
P de prueba χ^2	.067		.002		.000	
Evaluación de los políticos locales	4.82	5.28	4.95	4.89	4.96	4.93
P de prueba T	.010		.708		.897	
Evaluación del congreso local	4.79	5.18	4.85	4.9	4.86	4.83
P de prueba T	.027		.741		.885	
Evaluación del gobernador	4.1	4.56	4.28	4.18	4.04	4.72
P de prueba T	.011		.515		.001	
Índice evaluación de las instituciones de Nuevo León (corrupción, rendición de cuentas, acceso a la información, crimen organizado, economía y empleo, pobreza, derechos humanos y violencia de género)	14.64	14.69	14.6	14.7	14.6	14.7
P de prueba T	.853		.807		.551	

Tabla 3.- Variables de desencanto político (evaluación de gobierno) y variables de apoyo a la democracia. Fuente: Elaboración propia con datos del “Estudio Perfiles del Electorado Nuevoleonés 2021”

La primera variable de la tabla tres tiene un comportamiento curioso, pues los partidistas parecen tener mejores experiencias con los políticos (aunque la prueba no fue significativa por poco), cosa que también coincide con la segunda prueba. Sin embargo, en la tercera variable encontramos los de baja identificación son quienes peor evalúan a los políticos. Retomando la posibilidad de tres grupos, aquí veríamos cómo son los personalistas de baja

identificación los que realmente evalúan mal a los gobernantes; nótese el valor de 9.4%, mientras que los de alta identificación no los evalúan particularmente mal, de hecho su 31% es similar al 33.8% de quienes dicen votar por partido.

Luego tenemos evaluaciones de políticos locales, congreso y gobernador, donde en general vemos que los partidistas tienen una mejor impresión del gobierno, lo que recuerda a la tabla uno donde ese mismo grupo se decía más satisfecho con la democracia que creía tener. La única irregularidad a esta tendencia es el hecho de que el grupo de baja identificación muestra mejor evaluación del gobernador. Pasemos ahora a los indicadores sobre participación política, pues el desencanto muchas veces es visto como no sólo una mala opinión de actores políticos, sino también un desentendimiento de la política.

	Dice votar por Partido o candidato		Ha votado por candidato independientem ente de partido		Grado de identificación con el candidato	
	Cand	Part	Sí	No	Alta	Bajo
¿Qué tan interesado está usted en la política? (promedio del 0 al 10)	5.84	6.15	6.02	5.58	6.55	5.07
P de prueba T	.038		.003		.000	
Índice hablar de asuntos políticos con familia, amigos, compañeros de trabajo/estudio, vecinos, contactos en redes sociales	11.34	11.15	12.2	10.1	12.3	12.1
P de prueba T	.645		.000		.600	
Índice de compartir información política por internet (correo, Facebook, Twitter,	5.51	5.54	5.58	5.39	5.67	5.43

Instagram, WhatsApp)						
P de prueba T	.666		.003		.009	
Qué tanto sigue las campañas electorales (locales y federales) (promedio del 0 al 10)	4.9	4.96	5.03	4.67	5.1	4.9
P de prueba T	.594		.001		.145	
Sabe la fecha de la próxima elección (% que sí lo sabe)	79.3%	73.8%	78.9%	76.1%	79.2%	78.3%
P de prueba χ^2	.052		.273		.804	
Cuántos poderes de la Unión recuerda (promedio)	1.78	1.24	1.7	1.8	1.93	1.37
P de prueba T	.894		.120		.000	
Votó en elecciones 2018 (% que sí vota)	88%	90.2%	89.4%	85.9%	92%	85.4
P de prueba χ^2	.324		.095		.019	
Muy probable que vote en 2021	69.5%	79.3%	75.7%	66.5%	79%	69.4%
P de prueba χ^2	.002		.001		.008	

Tabla 4.- Variables de desencanto político (Participación política) y variables de apoyo a la democracia. Fuente: Elaboración propia con datos del “Estudio Perfiles del Electorado Nuevoleonés 2021”

La tabla cuatro debe leerse con cuidado en la medida en que vincularse con candidatos o partidos es en sí una manera de participación en lo político, por lo que varias relaciones significativas son obvias. Considerando lo anterior, la variable más útil es la primera, pues ahí se preguntó a toda la muestra si se guía por partido o candidato y ninguna respuesta es propia de una mayor politización. Encontramos que los partidistas se “dicen” más interesados en la política (aun si todos los valores de esa variables son bajos), pero curiosamente no son los que más hablan de ella ni los que más comparten contenido político en Internet ni siguen más campañas, ni aciertan más a la fecha de la próxima elección ni conocen más los tres poderes de la Unión. De esta forma, parece que los

partidistas se creen interesados en política aún si sus actitudes no reflejan mucho eso. Lo único destacable es que los partidistas reportan más probabilidades de votar en la elección 2021; pareciera que el partidismo se sigue asociando con la participación electoral y que el apego a candidatos no muestra tanto de ese efecto.

Las últimas dos columnas son poco útiles, pues haber votado por un candidato o identificarse con uno ya es en sí una forma de involucramiento político. Quizá lo único destacable es que los de alta identificación con candidato parecen haber votado más en la elección 2018, lo que levanta la sospecha de que quizá esa identificación intensa sea hacia el actual presidente, sin embargo, podría también ser hacia el gobernador que fue candidato independiente. La base no contiene preguntas sobre el sentido del voto, por lo que no hay modo de conocer claramente la preferencia política de los grupos ni de saber hacia quién fue esa identificación.

5.- Conclusiones

Recuperando el argumento inicial; la ciudadanía mexicana parece estar abandonando a los partidos para concentrarse más en los políticos en concreto. Esta personalización política ha sido interpretada como un riesgo a la democracia al posibilitar el apoyo a figuras autoritarias y populistas. Debido a ello, es importante conocer qué caracteriza a los electores más personalistas, especialmente si son democráticos y están políticamente insatisfechos.

Al inicio, se había pensado en un eje donde en un extremo se tendría a los partidistas y en el otro a los personalistas. Se sospechaba que habría puntos medios entre las posturas, pero no se pensó originalmente que habría diferentes tipos de apoyo a candidatos. Se esperaba que los personalistas tuvieran algunas características propias y que éstas fueran más notorias al intensificarse el apoyo personalista. Sin embargo, variables importantes como la edad, creer que la democracia es el mejor gobierno o tener buenas experiencias con políticos, mostraron que en realidad los perfiles políticos de quienes tienen alta identificación con candidatos se acercan más a los partidistas que a los de baja identificación personalista.

Así, los datos parecen sugerir la existencia de tres perfiles: Los partidistas tienen alta edad, baja escolaridad e ingreso, ven relativamente bien a las instituciones políticas, votan bastante aunque no apoyan mucho a la democracia. Contrario a lo pensado, no se encontró un perfil de los personalistas, sino dos: Uno de ellos tiene identificación fuerte con los candidatos, evalúa relativamente mal a los funcionarios y duda de que el país sea una democracia, presenta un bajo apoyo a la democracia aunque parece votar mucho. Finalmente, estaría un tercer grupo de ciudadanos que sí se guían por candidatos más que partidos, pero que no tienen apegos intensos a ellos, tal grupo no es propenso al voto, tienen malas opiniones de sus políticos y no creen vivir en una democracia aunque apoyan la idea de ese sistema de gobierno.

Estos datos parecen narrar tres historias políticas: Los partidistas -que son los menos- parecen estar relativamente satisfechos y mantuvieron su confianza en partidos e instituciones políticas sin ser particularmente democráticos. Por otro lado, algunos de los anteriores quizá se desencantaron políticamente y sin cambiar mucho sus valores y actitudes, ahora canalizan su apego político hacia candidatos con los que tienen una identificación intensa; cambiaron el objeto de su orientación, pero poco más que eso. Finalmente, tendríamos a las nuevas generaciones, que se orientan más por candidatos que por partidos, pero no se apegan con fuerza a ninguno de ellos, tienen fe en la democracia, pero baja confianza en las instituciones, lo que los hace menos propensos a la participación formal. Cabe notar que esto es mucho de lo que se suele encontrar en los estudios sobre perfiles políticos de jóvenes mexicanos.

Claro que lo anterior debe tomarse con reservas. En primer lugar, la encuesta tiene representatividad sólo en un estado, por lo que sería conveniente hacer ejercicios similares a nivel nacional. Además, si bien se tiene cierta evidencia de tres perfiles políticos respecto a personalización y democracia, es claro que hace falta más investigación al respecto. El siguiente paso más obvio es utilizar herramientas de estadística multivariada para investigar la consistencia matemática de estos tres posibles grupos. Además, parece conveniente recurrir a métodos cualitativos para explorar las tres posibles narrativas descritas en el

párrafo anterior. Este estudio también deja una lección muy puntual e importante; es necesario que las próximas encuestas políticas no sólo incluyan el posible apoyo a candidatos independientemente de partidos, sino que también indaguen su intensidad, pues muchas cosas cambian en función de esto último.

Queda también la posibilidad de que la personalización sea producto de una mayor sofisticación política. Efectivamente los partidistas son menos ricos y educados, sin embargo, partidistas y personalistas parecen iguales en cuanto a saber los poderes de la unión, fechas de elecciones e informarse sobre política; de hecho en las dos primeras variables, son los partidistas los que tienen una ligera ventaja. No se encontró mucha evidencia de una mayor sofisticación política entre los personalistas, sí hay mayor ingreso y educación, pero eso no nos lleva necesariamente a una ciudadanía políticamente más racional. Pareciera que el personalismo está más asociado a un tema de desencanto político que a movilización cognitiva.

6.- Bibliografía

Barberá, Pablo. 2010. "Voting for Parties or for Candidates? The Trade-Off Between Party and Personal Representation in Spanish Regional and Local Elections". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 132, 35-63.

Blais André; Elisabeth Gidengil; Richard Nadeau y Neil Nevitte. (2001). "Measuring Party Identification: Britain, Canada, and the United States". *Political Behavior*, 23(1), 5-22.

Campbell, Angus; Philip E. Converse; Warren E. Miller y Donald E. Stokes. (1960). *The American Voter*. Nueva York: Wiley.

Comisión Estatal Electoral Nuevo León. (2021). *Estudio Perfiles del Electorado Nuevoleonés 2021*. Monterrey: CEE.

Dalton, Russell. 1984. "Cognitive Mobilization and partisan Delignment in Advanced Industrial Democracies". *The Journal of politics*, 46 (1), 264-284.

Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper and Brothers.

- Espino-Sánchez, Germán. 2011. "La transformación de la comunicación política en las campañas presidenciales de México", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 18(56), 59-86.
- González Padilla, Roy. 2015. "Candidaturas independientes: ¿empoderamiento ciudadano o circulación de élites políticas por otros medios?", *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, IV(1), 203-220.
- Guardado, Jenny. 2009. "La identidad partidista en México. Las dimensiones políticas de la competencia en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006". *Política y Gobierno*, (1), 137-175.
- Gutiérrez, Héctor. 2018. "La desaprobación del Gobierno mexicano. Más que ineficiencia". *Espiral estudios sobre Estado y sociedad*, 25(72), 83-121.
- Gutiérrez-Sánchez, Héctor y Ávila-Eggleron, Marcela. 2019. "Partidos o candidatos-coyunturas patrones espacio temporales del voto mexicano 1994 -2015". *Tla-melaua: revista de ciencias sociales*. 13(46), 76-96.
- Hernández Alcántara, Carlos. 2017. "Del bipartidismo al pluralismo democrático. Candidatura independiente y resultados electorales para gobernador de Nuevo León, México en 2015", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXII (231), 361-387.
- Ignazi, Piero. 2014. "Power and the (il)legitimacy of political parties: An unavoidable paradox of contemporary democracy?". *Party Politics*, (20)2, 160-169.
- Joscimar Souza, Silva. 2020. "Partidarismos y personalismo como indicadores para comprender la crisis de representación en nuevas democracias: un aporte al caso de elecciones mexicanas 2018". *Agenda Política*, 8(1), 202-221
- Kriesi, Haspeter. 2014. "The Populist Challenge". *West European Politics*, 37(2), 361-378.
- Lazarsfeld, Paul F; Bernard Berelson y Hazle Gaudet. (1962). *El pueblo elige; estudio del proceso de formación del voto en una campaña presidencial*. Buenos Aires: Ediciones 3.
- Lutz, Bruno. 2005. "La participación electoral inconclusa: abstencionismo y votación nula en México". *Revista mexicana de sociología*, 67(4), 193-826.
- Mijares, Francisco Ricardo. 2006. "Desafección política; principales causas del abstencionismo electoral en México". *Apuntes electorales*, 5(23), 9-70.

Montero Bagatella, Juan Carlos. 2017. "Nuevo León independiente. Exposición y análisis del proceso electoral 2015-2016". *Estudios Políticos*. 9(42), 119-144.

Morales Garza, Martha Gloria; Henio Millán; Marcela Avile-Eggleton y Luis Alberto Fernández García. 2011. *Participación y abstencionismo electoral en México*. México: INE.

Moreno, Alejandro. 2009. *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*. México: Porrúa.

Moreno, Alejandro. 2018. *El cambio electoral. Votantes, encuestas y democracia en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Ochman, Marta. 2021. "Personalización de la política en elecciones locales. Análisis de un caso mexicano". *Política y Sociedad*. 58(2), 1-11.